

Trabajo, expectación y estreno

El Taller de Creación Artística del IES Manuel García Barros estrena su mediometraje "Animais Artificiais" con gran éxito de público

SILVIA PAMPÍN ■ A Estrada

Tras meses de firme compromiso creativo y de intenso trabajo, los cuarenta alumnos del IES Manuel García Barros de A Estrada que participaron en la grabación del mediometraje *Animais Artificiais* saciaron ayer su expectante curiosidad. Muchos de ellos hacía días que habían iniciado la cuenta atrás hacia el gran momento: la puesta de largo de su creación en A Estrada, ante su público.

Y, una vez más, el respetable no les falló. Los espectadores estradenses arrojaron con su presencia a este equipo cinematográfico estudiantil que había afrontado, con gran ilusión, un trabajo extraescolar "extraordinario", en palabras del docente y director de la creación, Miguel Carbajal.

Atrás quedaba la ardua labor de traducción del texto original de Ana Vallés por parte del profesor Carlos Loureiro, implicado al máximo para conseguir conservar la esencia de una "obra excepcional" y "antitética" que "juega muchísimo con el lenguaje". Tras el éxito de *Dormes?* y de *Dairas*, el reto era notable. Había que dar un paso más y alumnos y profesores pusieron toda la carne en el asador para lograrlo.

Con la licencia otorgada por la autora del texto, Miguel Carbajal usó parte de los textos para llevar la obra al cine. Profesores y alumnos usaron su tiempo libre para realizar un "trabajo duro pero interesante", coordinándose y luchando en equipo. El elenco artístico —compuesto en su mayoría por actrices— contó con la colaboración del actor local Gonzalo Valcárcel y de una treintena de padres, amigos y colaboradores como extras para algunas escenas. Todos ellos pudieron ver ayer que



Instante de la proyección de "Animais Artificiais". // Bernabé / Cris M.V.

mereció la pena.

La labor callada de un amplio equipo técnico —coordinado por el profesor Xoán Xosé Pérez— quedó anoche de relieve al igual que el valor de la colaboración de Paty Rodríguez, Valentín Torrado y el estudio Phonos en materia de sonido. El bar A Farola, la taberna y el cementerio de Ouzande, los jardines, el Teatro Principal y los bailarines Álvaro y Alba quedaban inmortalizados para la posteridad.

Y la "piña maravillosa" de jóve-

nes talentos local a la que Carbajal aludía el miércoles respiró al fin. Horas de ensayo, grabación, labores de montaje y planificación meticulosa —recogidos en más de 1.800 archivos de vídeo por un equipo de making off para conservar la esencia creativa del mediometraje— habían merecido la pena. A todo lo aprendido durante el proceso creativo, pueden sumar la satisfacción de haber vivido el estreno de su propia obra cinematográfica.